

ADVERTENCIAS

Esta edición se reparte a domicilio y se remite en el día con perfecta regularidad a cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscripción en giro postal ó en estampillas de correos, nuestro diario es remitido directamente a cualquier persona que lo solicite.

EDICION DE LA TARDE

DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA

IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.º 58

BANCO Español Uruguayo

CAPITAL: \$ 5.500,000 m/n Oro

Se pone en conocimiento de los interesados que el presente verificado en el conjunto de las solicitudes aceptadas, inscriptas en el Registro General de Acciones, ha resultado correspondiente.

A los pedidos de una acción.	1
A los id. de dos »	2
A los id. de tres »	3
A los id. de cuatro »	4
A los id. de cinco »	5

En la Tesorería del Banco se hallará a disposición de los interesados la planilla correspondiente, así como el término del plazo fijado para la integración de la primera cuota de \$ 20 por cada acción.

Los boletines que no fuesen presentados a la integración en el plazo acordado por la Administración del Banco se considerarán caducados y sin valor de ninguna clase.

Montevideo, Octubre 24 de 1888.

El Gerente.

BANCO NACIONAL REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CAJA DE AHORROS

Desde el 1.º de Noviembre próximo en adelante y hasta nueva orden, la Oficina de Caja de Ahorros estará abierta todos los Domingos de nuevo ó de las cañanías, es decir, de once a cinco como hasta ahora.

Montevideo, Octubre 26 de 1888.

3029-nv-14. El Secretario.

Mr. BOURDELOT

Propietario de la Joyería Franco-Uruguaya, avisa a su clientela que desde el día 12 del corriente su casa de joyería de la calle Iruzuaga, 119, será reunida a la casa inmediata de la calle 123.

Esta remoción ha sido tomada debido a las dificultades de vigilar las dos casas.

El señor Estevenet sigue siendo a cargo de los talleres.

3187-n-20-2ed-1.

EL SIGLO

La lucha por la vida

Desde que la emigración de algunos pueblos de Europa para las regiones americanas tomó proporciones considerables y siempre crecientes, comenzó a alarmarse la prensa de aquellos países, empujando con sobrada fuerza los juicios erróneos acerca de los móviles y las consecuencias de aquella emigración.

La mayoría de los escritores no comprendió su verdadera significación ni el alcance del hecho histórico que se producía: hecho inevitable é incontestable, como todos los que tienen su raíz y fundamento en la naturaleza y en las condiciones esenciales de las sociedades humanas.

En general no se atrevió la prensa europea a pedir a los Poderes públicos que empleasen la violencia para reprimir y contener la emigración; semejante pretensión hubiera sido un ataque demasiado descubierto a la libertad que tiene el hombre de trasladarse de uno a otro punto del globo y de fijar su residencia donde más le convenga.

Pero se pidió con insistencia a los Gobiernos que estudiasen las causas que inducían a los emigrantes a alejarse de la patria y que procurasen poner remedio a ese mal. Los que esto decían daban por supuesto que los que emigraban a la América eran perdidos para su patria, y que no había compensación ninguna para ella por el alejamiento de los millares de brazos que la abandonaban.

No tardó sin embargo en hacerse sentir la realidad de las cosas, demostrando que los españoles, italianos, etc., vienen a dar, repulidos, lejos de ser perdidos para el país en que nacieron, contribuyen por el contrario poderosamente a fomentar el comercio de sus países respectivos en estos pueblos.

Además se veía que los extranjeros que aquí hacen fortuna, envían a sus familias considerables cantidades de dinero, que se reparten entre los hijos, y estas dos circunstancias contribuyeron hasta cierto punto las que exhalaban los diarios de las localidades respectivas.

Ahora algunos diarios españoles, y entre ellos *El Imparcial* de Madrid vuelven a tratar seriamente la cuestión de la emigración. *El Imparcial* esta ha tomado un carácter completamente nuevo en las provincias del mediodía de España, como Murcia, Granada, Málaga y Almería. De aquellas provincias no viene, como de las del Norte jóvenes aislados, atraídos por la esperanza de mejorar de fortuna y volver después a su país.

Los naturales de Murcia y las provincias andaluzas emigran con sus mujeres y sus hijos para establecerse en América, de suerte que según el diario madrileño esas familias rompen todo vínculo con la Patria y se identifican con la suerte del país en que vienen a establecerse.

Desde luego observáramos que si después de tantos años de emigración, la patria no ha conseguido contenerla, ha de ser porque hay un móvil que la fomenta, mucho más fuerte que las consideraciones adividas por la prensa española. —Ese móvil no es otro que la lucha por la vida: le vemos é ineludible que todas las leyes del mundo no pueden evitar jamás, contra una emigración que está en la naturaleza y en la historia, como el mismo *Imparcial* el que enumera asustadamente las causas del fenómeno social de que se queja.

La fecundidad de la raza, la densidad de la población, lo oneroso de los tributos, la desproporción entre el número de habitantes y los medios de subsistencia, son causas que tienen tanto efecto en las familias que esperan encontrar allí recompensa satisfactoria para sus trabajos.

¿Cuál es el remedio práctico que encuentra el colega español para contener la emigración? El mismo declara que eso no se obtendrá por otros medios artificiales a la salida de los emigrantes. Pero sí que hay que estudiar y estudiar las causas que hacen a tantos españoles encontrar imposibles las condiciones de existencia dentro de su propio país.

Pues creemos *El Imparcial*. Cuanto más se estudie el asunto más claramente se verá que no hay medios hábiles para evitar que los descendientes de la fortuna en España como en

UNA AVENTURA SINGULAR

Hiciera el fondo del potrero de la Caverna en uno de sus montes, al que limita con el Cúeque y alrededor de una zanja, se encontraban diez y siete hombres rehuídos en sus montes y tendidos en el suelo. Uno de ellos, armado de un rifle y emboscado en su capote pasaba en esa actitud paciente a la que cuidadosos que distinguía al continente. —Era esta una partida exploradora destacada de las Escuadras de Flanqueadores de Balmaceda que habían salido con objeto de reconocer los montes de Juan Gómez y habiéndolos sorprendido la noche en los montes de la Caverna, vivían en el campamento de la Caverna, esperando el día para continuar sus reconocimientos.

De pronto el hombre que velaba se acercó a uno de los que dormían y tirándole de un brazo, lo despertó.

—¿Qué ocurre?—dijo el despertado en voz muy baja.

Gente viene—dijo el que despertaba en el mismo tono.

—¿Mucha?

—No sé. Solo se oye el ruido de un machete que pica abriendo camino.

El despertado prestó atención un momento, y en efecto sintió un ruido que hacia un machete de buen acero al cortar una rama.

—¡Ay! a la gente, dijo; y él por su parte se acercó a uno que estaba durmiendo y lo sacudió con el pie. El tocado se levantó de un salto y dijo:

—¿Qué ocurre?

—Venite gente, Fernando, y hay que ver qué se hace.

—En efecto—dijo—en dirección de Jimas. —¿Qué crees tú que será?

—Puede ser una partida que haya cojido nuestro rastro, supone que hemos acampado en el lindero del monte y viene esta dirección con ánimo de atacarnos por la espalda.

—¿Y qué opinas tú que se debe hacer?

—Subirnos a los árboles y esperar a ver como acaba esto.

Algunos momentos después, todos estaban encaramados en ellos.

El ruido se aproximaba cada vez más, y Fernando que estaba en el mismo árbol que yo, se acercó a boca a mí y me dijo:

—Lo más que vienen es una ó dos personas, debe ser un mono ó un melero, ó tal vez una pareja exploradora del enemigo que quiere salir por aquí al potrero.

El ruido del ruido del machete se sintió casi debajo de nosotros. A excepción del mencionado ruido, el silencio era completo. Dos o tres blancos aparecieron en la plazoleta en que estaba la zanja. Estos árboles gigantescos tienen el privilegio de matar toda vegetación a su alrededor, pues como proyectan tanta sombra, la vida vegetal se hace imposible, estando rodeados de una pequeña grama que los franceses conocen por *pelouse*, y esta es la razón por la que las pequeñas partidas escogen estos corpulentos árboles para acampar.

Apenas los dos buhos llegaron al medio de la plazoleta cuando dió ese grito gutural y estridente con que se ordenaba en las guerrillas al grupo en Cuba. (Cuantos de ellos recordarán el grito!) Todos se arrojaron de los árboles y un momento después un hombre y una mujer eran nuestros prisioneros.

El hombre luchaba por desahogar los que le tenían y preguntaba:

—¿Españoles—dijo yo—¿acercándose al grupo que formaban.

—Haz luz, Soldado.

El aludido destapó su linterna é iluminó el rostro de los detenidos.

El era un buen mozo. Era una linda camagneya.

Espero—dijo el prisionero—que sabéis respetar el honor de mi compaña.

Una oleada de sangre me subió al rostro y tuve a punto de hacer un exabrupto; pero recordé algunas historias desgraciadas que habían llegado a mis oídos, comprendí la objeción, quedé en reflexión y respondí al adversario:

—Díganme si fueran muy vigilados y me separaré fumando.

En uno de mis paseos llegué hasta ellos, y al cuadro que formaban me conmovió.

El había apoyado su cabeza sobre el hombro de ella que lloraba en silencio y al mismo tiempo me hablaban en voz baja.

Me extraño mucho estas señales de dolor, pues acostumbrado a ver a los cubanos estoicos y casi insensibles, no ya en la prisión, sino ante la muerte, una voz secreta me decía que existía allí algún misterio; por otro lado, eran, a no dudarlo, amables y desgraciados, pues los oírlos, al hablar de las desgracias posibles. Españoles a interesarse, por lo que acercándose a ellos saqué un cigarro y se lo cedí, diciéndole al mismo tiempo:

—¡Ay, amigo! el teniente coronel, aunque hombre al parecer adusto, tiene un corazón bueno. Yo lo recomendaré, y si Vd. presta cualquier servicio será salvado.

Algunos jibarros hacían rato que preparaban el café. Me dirigí al mostrador y le dije:

—Se desgracia me han interesado; a España le importa poco un enemigo más ó menos; está metido libro, mientras con mi machete cortaba sus amarras.

Una estupefacción indescriptible se pintó en su rostro; se quedó algunos segundos mirándose sin decir una palabra; de pronto, con precipitación y como si temiera que yo me arrepintiera, dijo:

—¡Che, y como!

Me saludó ligeramente con el sombrero y echóse a andar.

Fernando se me acercaba en aquel momento con gran estruendo me dijo:

—¿Y eso qué es, mi ayudante?

—Nada—dijo yo—que los he perdonado; me causaba mucha pena esa pobre gente.

—Bien está—me dijo—V. lo ha mandado... pero puede que algún día le pesa.

Yo me encogí de hombros, di órdenes de marchar y continuamos nuestros reconocimientos.

Aquella tarde pasamos por la famosa trinchera del Cúeque, y una hora después estábamos en la Matilla, campamento por entonces de nuestras fuerzas. Conté al teniente coronel que me había pasado; me dió dos ó tres bromas con motivo de mi sensibilidad y continuamos nuestras operaciones en dirección a Puerto Rico, donde llegamos cinco días después.

Pasados algunos días ya no me acordaba yo de lo sucedido, cuando una tarde, yendo a la Ciudad, donde teníamos el acuartelamiento, un hombre bien vestido me tocó en el hombro. Volví la cabeza; y ¡cuál no sería mi extrañeza al verme frente a mi prisionero!

—¿Sí, ay, como acogi a indulto; yo no podía permanecer en el monte ni un momento más; podría correr a una bala mía le matare... además, Chea me lo ha suplicado y la he cumplido.

Me alegro mucho haber contribuido a que figure entre nosotros un hombre de su mérito. Entonces, con aquella alitividad que ni aun a la hora de morir le abandonó, dijo:

—Siempre tendré toda mi sangre para la libertad de Cuba, pero no quiero ser enemigo de un hombre como usted.

Montepa.

Sea usted

AVISO LÚBRICA—LA IMAGENES POPULAR—FABRICA DE ESQUELETOS—DEL TEATRO Y UN CÉLEBRE ERROR JUDICIAL—UN CASO INCIENDE.

Paris, Octubre 12.

En una carta que acaba de recibir M. Goron, el inteligente y activo director de la seguridad pública, anuncia a dicho funcionario que dentro de tres semanas comenzará en París una serie de crímenes análogos a la de Whitechapel, que en estos momentos aterra a Londres.

El subdirector de un mundo cualquiera, que le anuncio ha causado, por mas que todo hacen creer que la ciudad era de solo una broma lúbrica.

En París como en Londres han producido impresión inmensa los crímenes de Whitechapel y entran todos a las mas extravagantes y caprichosas conjeturas de que admitir los móviles que guían al asesino. Mas la sospecha que prevalece es la que atribuye tan espantosos y repetidos crímenes a los agentes de un editor norteamericano, el cual regala intestinos de mujer a los suscriptores de una obra de medicina que está en la imprenta.

La imaginación popular se inclina siempre a lo más monstruoso, a lo más fantástico, y esta leyenda digna de Edgar Poe ha hecho fortuna.

—Sin embargo, nada más absurdo que la creencia que le sirve de base. La adquisición de todo género de órganos humanos no es cosa difícil; por una cantidad modesta puede cualquiera conseguirlos; las salas de disección obtienen cuantos cadáveres desean de los hospitales y de las prisiones, y el editor norteamericano que da en primera a sus suscriptores esas piezas anatómicas no tiene necesidad alguna de hacer matar mujeres en las calles de Whitechapel.

El subdirector de un mundo cualquiera, que le anuncio ha causado, por mas que todo hacen creer que la ciudad era de solo una broma lúbrica.

En París como en Londres han producido impresión inmensa los crímenes de Whitechapel y entran todos a las mas extravagantes y caprichosas conjeturas de que admitir los móviles que guían al asesino. Mas la sospecha que prevalece es la que atribuye tan espantosos y repetidos crímenes a los agentes de un editor norteamericano, el cual regala intestinos de mujer a los suscriptores de una obra de medicina que está en la imprenta.

La imaginación popular se inclina siempre a lo más monstruoso, a lo más fantástico, y esta leyenda digna de Edgar Poe ha hecho fortuna.

—Sin embargo, nada más absurdo que la creencia que le sirve de base. La adquisición de todo género de órganos humanos no es cosa difícil; por una cantidad modesta puede cualquiera conseguirlos; las salas de disección obtienen cuantos cadáveres desean de los hospitales y de las prisiones, y el editor norteamericano que da en primera a sus suscriptores esas piezas anatómicas no tiene necesidad alguna de hacer matar mujeres en las calles de Whitechapel.

El subdirector de un mundo cualquiera, que le anuncio ha causado, por mas que todo hacen creer que la ciudad era de solo una broma lúbrica.

En París como en Londres han producido impresión inmensa los crímenes de Whitechapel y entran todos a las mas extravagantes y caprichosas conjeturas de que admitir los móviles que guían al asesino. Mas la sospecha que prevalece es la que atribuye tan espantosos y repetidos crímenes a los agentes de un editor norteamericano, el cual regala intestinos de mujer a los suscriptores de una obra de medicina que está en la imprenta.

La imaginación popular se inclina siempre a lo más monstruoso, a lo más fantástico, y esta leyenda digna de Edgar Poe ha hecho fortuna.

—Sin embargo, nada más absurdo que la creencia que le sirve de base. La adquisición de todo género de órganos humanos no es cosa difícil; por una cantidad modesta puede cualquiera conseguirlos; las salas de disección obtienen cuantos cadáveres desean de los hospitales y de las prisiones, y el editor norteamericano que da en primera a sus suscriptores esas piezas anatómicas no tiene necesidad alguna de hacer matar mujeres en las calles de Whitechapel.

El subdirector de un mundo cualquiera, que le anuncio ha causado, por mas que todo hacen creer que la ciudad era de solo una broma lúbrica.

En París como en Londres han producido impresión inmensa los crímenes de Whitechapel y entran todos a las mas extravagantes y caprichosas conjeturas de que admitir los móviles que guían al asesino. Mas la sospecha que prevalece es la que atribuye tan espantosos y repetidos crímenes a los agentes de un editor norteamericano, el cual regala intestinos de mujer a los suscriptores de una obra de medicina que está en la imprenta.

La imaginación popular se inclina siempre a lo más monstruoso, a lo más fantástico, y esta leyenda digna de Edgar Poe ha hecho fortuna.

—Sin embargo, nada más absurdo que la creencia que le sirve de base. La adquisición de todo género de órganos humanos no es cosa difícil; por una cantidad modesta puede cualquiera conseguirlos; las salas de disección obtienen cuantos cadáveres desean de los hospitales y de las prisiones, y el editor norteamericano que da en primera a sus suscriptores esas piezas anatómicas no tiene necesidad alguna de hacer matar mujeres en las calles de Whitechapel.

El subdirector de un mundo cualquiera, que le anuncio ha causado, por mas que todo hacen creer que la ciudad era de solo una broma lúbrica.

En París como en Londres han producido impresión inmensa los crímenes de Whitechapel y entran todos a las mas extravagantes y caprichosas conjeturas de que admitir los móviles que guían al asesino. Mas la sospecha que prevalece es la que atribuye tan espantosos y repetidos crímenes a los agentes de un editor norteamericano, el cual regala intestinos de mujer a los suscriptores de una obra de medicina que está en la imprenta.

cloruro de cal; los de los esqueletos de lujo, poniéndolos al sol.

Pasan luego a un taller donde se hacen con ellos las combinaciones necesarias, articulándolos y, por fin, montándolos hasta dejarlos esqueléticos completamente formados. Estas operaciones finales exigen profundos conocimientos de osteología y requieren, digámoslo así, un punto de vista artístico. Hay que tener sobre todo especial habilidad en la elección de los huesos distintos que entre sí se asemejan, colocándolos como si perteneciesen al mismo individuo.

De modo que hasta después de la muerte por el arte de la industria el hombre, hasta entra en sus huesos van a enlazar la falsedad y el engaño. ¡Pobre industria que solo prospera levantándose sobre los tristes despojos de la vida!

El teatro de la Porte Saint-Martin ha renovado las representaciones del drama *Le courrier de Lyon*, una de las obras que mas han hecho honor a la generación presente. Desde hace cerca de cuarenta años apenas hay noche en que *Le courrier de Lyon* no sea ejecutado en alguno de los teatros de Francia.

Esta obra, como *Roger-la-Honte*, de cuyo estreno en el Ambigu ya he dado cuenta a los lectores de *La Nación*, se funda en un error judicial, suplico a causa de su gran parecido con el criminal Duboué, autor del horrendo atentado de la *maile-poste* en 1796. En vano Couriol, uno de los bandidos que tomaron parte en el crimen, proclamaba la inocencia de Lesurques desde el carro en que eran conducidos a la guillotina, en vano Lesurques se defendió cumplidamente de la acusación contra el lanzado; Lesurques fue guillotinado, teniendo ante el dolor de que su padre muriera, los crímenes culpables.

Varios años después Duboué fué preso y mandado a la muerte a Lesurques, reconocido en Duboué el verdadero criminal.

Duchot, otro de los asesinos, ajusticiado mas tarde por el mismo crimen, proclamó igualmente la inocencia de Lesurques.

Y, sin embargo, cuando la familia de éste pidió su rehabilitación en 1893, la justicia histórica se negó a concederla. Los magistrados se opusieron a la revisión del proceso de 1796, hicieron en su sentencia un verdadero derecho de perdición; pero no convencieron a nadie. No conseguir evitar que siempre se se trata de un acusado sobre cuya culpabilidad existen dudas, el público dijo a los jueces: ¡Acordados de Lesurques!

En la mala escena de este drama desgraciado una es la que al padre de Lesurques, creyendo culpable a su hijo, le entrega una pistola para que mate evitando así la vergüenza del cadalso.

El papel de Lesurques, que en otro tiempo dió fama a Chénier, está desempeñado en la actual *reprise* por M. Paulin Menier de un modo magistral.

Todo París acudiría a admirarle y a aplaudirle. Otro actor excelente, M. Chelles, reemplaza a Lacressonnière en el doble papel de Duboué y de Lesurques.

Por una casual coincidencia, en los momentos en que el teatro de la Porte Saint-Martin vuelve a ofrecernos el interesante drama de Moreau, Siraudin y Delacour, en el palacio de justicia hemos asistido a otro error judicial, aunque de consecuencias graves.

Consecuencia de las pasadas ante el tribunal criminal de la octava sala, un individuo llamado Tícket; como prefirió autor de una serie de robos. Todos cuantos habían sido víctimas de estos robos, reconocieron inmediatamente a Tícket al ver el rostro y el tribunal condenó a Tícket a seis meses de prisión a pesar de sus denegaciones energicas.

Al siguiente día comparece ante el mismo tribunal otro acusado cuyo nombre es Filatreau y cuyo rostro tiene un parecido asombroso con el de Tícket; hasta tal punto se le asemeja que el presidente exclama: A este procesado ya se le juzgó ayer; fué condenado a seis meses de prisión.

Filatreau protesta contra la afirmación del presidente: la sospecha del error cometido asalta entonces al tribunal; los testigos del día anterior son llamados a toda prisa; Tícket es conducido a la octava sala y confrontado con Filatreau. Todos los testigos reconocen a este como el verdadero autor de aquella serie de robos y el tribunal vá a ocuparse uno de los días de la rehabilitación de Tícket.

Digamos con un escritor famoso: «Existe una justicia que cuando no hace lugar ha reira».

Ernesto García Ladresne.

El Dr. D. Florentino Ortega

fosas nasales; al segundo lo vi 60 horas antes de morir con angina difterica y nasal; el tercero murió después de la desaparición de las placas de la garganta y propagación a las fosas nasales; al cuarto, lo vi 36 horas antes de morir con angina difterica laríngea y nasal.

He empleado el siguiente tratamiento: el cianuro de mercurio a la dosis de uno a seis miligramos, según la edad, en agua y durante 24 horas; no se puede aumentar mucho esta dosis en los niños, ni suministrarla durante mucho tiempo sin producir diarrea; pero en una u otra caso es necesario, el remedio obra rápidamente.

Al mismo tiempo he usado el benzoato de sodio, el iodoformo ó el iodo alcohólico con un inflamador, mezclados con una sustancia inerte en varias proporciones; otras veces he inyectado en las placas una pulverización de una solución de bicloruro de mercurio al uno por diez mil; pero lo que ahora uso exclusivamente, por los excelentes resultados que obtengo, es la solución de bromo puro, una gota en cien gramos de agua destilada, dirigida con un pulverizador especial, que se pone sobre la lengua y lava completamente el fondo de la garganta—operación que se repite cada dos horas ó mas a menudo, teniendo la precaución de recibir la expectoración en una solución de bicloruro de mercurio al uno por mil, para evitar el contagio en una pulverización, que la toman como una diversión.

Al mismo tiempo que el cianuro de mercurio y las pulverizaciones de bromo, exijo una alimentación reparadora; el difterico debe comer bien y beber mucho vino de primera calidad.

Este es mi tratamiento en la generalidad de los casos; algunas veces he empleado el bicloruro al interior, en lugar del cianuro, a la misma dosis, con idéntico resultado—debiendo tener presente que el bicloruro en los niños, produce a menudo una diarrea disenteriforme, y que debe usarse con mucha precaución cuando hay albuminuria.

Cuando la difteria se ha extendido a la laringe, agrego al tratamiento una media gota de bromo en otra solución para tomar en 24 horas, alternando con el cianuro cada cuatro, media hora, u hora, según la gravedad del caso; además mantengo día y noche una atmósfera húmeda, en la pieza del enfermo—también cargada de vapor que se va al entrar y salir a los asistentes—vigilando el orin y disminuyendo el ácido fénico si su aspecto indica una gran absorción.

En los casos de difteria propagada a las fosas nasales, hasta ahora los mas ingratos para el médico, he empleado el iodoformo—uso el cianuro y el bromo alternados al interior—la pulverización de la solución bromada en la garganta y dentro de las narices—además he sabido hacer inyecciones con una jeringa de modo que el líquido entre por una ventana de la nariz y salga por la otra.

Me dividía decir que en los adultos y en los niños bastante grandes para consentirlo, he sabido hacerle duchas faríngeas con el mayor éxito.

A los que encuentran mi estadística demasiado buena, les diré que prueben con constancia que no convencerán de su eficacia. Espero que no diga que he hecho errores de diagnóstico. Aparte de mis estudios en París, en los principales hospitales de niños y de una clientela especial en Montevideo y aquí—he sido durante cuatro años en Montevideo médico a la vez de los establecimientos de niños: asilo de huérfanos y expósitos, 620 a 700 niños; escuela de artes y oficios 300 a 350; los tres asilos maternales cada uno de 300 niños.

Seria casual que la suerte me hubiese favorecido presentándome casos benignos—tanto mas cuanto que no soy de los médicos que eligen casos fáciles.

Este tratamiento ya he hecho sus pruebas—fué en Francia donde se usó primero el cianuro de mercurio para la difteria; en seguida en Rusia, después en Inglaterra y Alemania. El bromo hace muchísimos años que se administra con éxito contra el croup.

Entiendo que para que el tratamiento sea eficaz, es necesario que el envenenamiento no sea muy adelantado; en los casos que he curado con éxito, siempre he sido llamado cuando aun no había propagación a las narices y he salvado a más de uno sin traqueotomía—que se aplicaba por el croup—abandonado por otros médicos—según decían los padres. No se le reprocha ni una alabanza sino un consejo amigo al médico que alaba abandonar a un enfermo, por grave que parezca, sino cuando sea cadáver.

Dr. Florentino Ortega.

NOTICIAS GENERALES

Duelo proyectado—Telegráficamente han comunicado a aquí al *Censor* de Buenos Aires lo que sigue:

«No se ha resuelto nada respecto al duelo pendiente entre el doctor Sarmiento y Adolfo Basadre».

Las huelgas—Buenos Aires, Noviembre 9. Concurriendo ayer a los talleres mecánicos de los señores Bach hermanos, 45 de los obreros en huelga, retirándose las 11 a. m., después de manifestar su temor de que si continuaban el trabajo fuesen perjudicados por el resto de sus compañeros, que constituyen el mayor número de ellos, dispuestos a sostenerse en huelga.

Los obreros Bach han resuelto esperar la vuelta de los obreros hasta mañana, reemplazando en seguida a los que no hubiesen concurrido.

Los obreros huelguistas de las talleres de los señores Wolters y C.ª, habían expresado su exigencia de aumento de sus sueldos, en estos términos:

«Señor D. Jhon R. Wolter—Los trabajadores del taller piden al patron sobre el pedido de los oficiales que han pedido por todos los trabajadores detallar una aumentación sueldo de un 25 % por la causa de manutención, de alquiler y comestibles se general.

Los señores Bach han resuelto esperar la vuelta de los obreros hasta mañana, reemplazando en seguida a los que no hubiesen concurrido.

La contestación se servirá enviarse hasta las 6 p. m. en la Fonda Genova, calle Presidente y M. de Oca—«Los trabajadores del Taller».

La casa del señor J. Wolter, paga con relación a la siguiente tarifa:

Caldereros . . . \$m/a. 2.50 a 3.20  
Herreros . . . » 2.20 a 3.00  
Ajustadores . . . » 2.30 a 2.80  
Torneros . . . » 2.40 a 2.60  
Peones . . . » 1.40 a 1.60

Los aprendices por un tanto ganan . . . » 0.50 a 6.00  
Aprendices . . . » 4.00 a 1.40

Este establecimiento ha resuelto no acceder al aumento solicitado y desprenderse de todos los obreros, admitiendo en adelante a los que acepten los salarios ofrecidos, sean estos huelguistas o no.

Los señores Schwartz Hnos. hicieron saber ayer a sus operarios, después de abonárselos sus respectivos saldos, que desde aquel momento quedaban despedidos todos sin excepción.

Al efecto en uno de los portones de la fábrica había sido colocado un cartel por el que se avisaba a los huelguistas que a las 4 p. m. se les darían abonados sus haberes.

A la hora indicada afluyera a la entrada de la taller los operarios en número de mas de doscientos.

Teniendo algun incidente desagradable los señores Schwartz se retiraron y obtuvieron de la Comisaría 200 un piquete de vigilantes



garante.  
95.dpm.



